



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



ARCHIVO DE LA PALABRA

PROYECTO DE HISTORIA ORAL

FRONTERA NORTE

ENTREVISTA A

AURORA C. DE CUELLAR

POR

JESÚS ORTÍZ FIGUEROA

PHO-2-71

MATAMOROS, TAMAULIPAS

10 OCTUBRE, 1984

INFORMANTE: AURORA C. DE CUELLAR (I)

ENTREVISTADOR: JESUS ORTIZ FIGUEROA

Estamos en la Ciudad de Matamoros, Tamaulipas a 10 de octubre de 1984, en la casa de la señora Aurora C. de Cuéllar, que está ubicada en Abasolo 155 entre 11 y 12, son las 11 y 20 de la mañana, el entrevistador es Jesús Ortiz Figueroa

J.O.F.- Estimadísima Señora Aurora Cuéllar de Cuéllar, quisiera - que en primer lugar nos contara usted o nos platicara el lugar y fecha de su nacimiento, los nombres de sus papás.

A.C.C.- Nací en San Fernando, Tamaulipas, el 10 de abril de 1906, mi padre Andrés Cuéllar Gutiérrez y mi madre Guadalupe Cortinas Palacios.

J.O.F.- ¿Conoce usted los nombres de sus abuelos paternos?

A.C.C.- Sí, los abuelos paternos eran Epigmenio Cuéllar de los Santos y Elisa Eligia Gutiérrez.

J.O.F.- ¿Y los abuelos maternos?

A.C.C.- Lorenzo Cortinas Villafranca y Manuela Palacios Treviños.

J.O.F.- ¿Y llega usted a acordarse del nombre de sus bisabuelos?

A.C.C.- Sí, era don Sinfiriano Gutiérrez, hijo de don Bernardo Gutiérrez de Lara, que fue el primer gobernador de Tamaulipas, y la mamá era doña Macedonia Treviño, que se casaron aquí en Matamoros en la parroquia de aquí.

J.O.F.- O sea que don Sinfiriano era hijo de don José Bernardo Maximiliano Gutiérrez de Lara que fue el que participó en la guerra de Independencia con don Miguel Hidalgo.

A.C.C.- Que le valió ser el primer gobernador de Tamaulipas.

J.O.F.- Que fue el primer diplomático mexicano.

A.C.C.- Dicen que fue a caballo, que hizo el viaje a caballo, no se

qué tantos meses duró y luego no le gustó la proposición que le hicieron, se indignó, era güero, güero, pelirrojo, blanco pelirrojo y dicen que dejó olvidado el sombrero ahí, se indignó por lo que le estaba proponiendo.

J.O.F.- Entonces eso era por la línea paterna, pero por la línea de la mamá de su papá?

A.C.C.- Sí, y por la línea del papá de mi papá, era primo hermano del general Cuéllar, porque él también gobernó Tamaulipas, y por lo Cuéllar, traemos por las dos partes, porque papá se casó con una hija de don Lorenzo y don Lorenzo era primo hermano del general por la parte materna, y mamá y papá era primo hermano por la parte paterna, entonces se juntaron el parentezco por las dos partes, que fue también gobernador de Tamaulipas y gobernador de Guanajuato.

J.O.F.- ¿Y por el lado de su mamá?

A.C.C.- Por parte de papá paterno, su papá de papá era primo hermano del general Cuéllar, también fue gobernador de Tamaulipas y por parte de mamá, el papá de mi mamá era también primo hermano del general por la parte materna, por eso esas cosas no se pueden entender actualmente, porque no hay ese conocimiento, que nos hacían antes las personas, sobre todo yo era muy afecta a estar oyendo a las personas mayores, y como cuando uno está chica

J.O.F.- ¿Y sale un apellido Cortinas, es en la línea de su mamá?

A.C.C.- Por la línea de mamá, es Cortinas Villafranca, y por la línea Villafranca es el parentezco con el general Cuéllar

J.O.F.- ¿Y por el lado Cortinas, con quién tiene ^{parentesco} relación con don Nepomuceno Cortinas?

A.C.C.- También.

J.O.F.- Fíjese nada más ustedes de las familias de Tamaulipas, ¿y más o menos cómo está el parentezco, no lo saben?

A.C.C.- Eso sí no lo sé, creo que es un parentezco retirado, más retirado, yo tenía un tío hermano de mi mamá que se llama-

ba Juan Neopomuceno también, llevaba el mismo nombre, así es que el parentezco debe de haber sido de aquellas personas más directo, ya nosotros más retirado.

Florentino tiene muy bonitos escritos, sobre don Juan N.

J.O.F.- ¿Quién?

A.C.C.- Florentino, mi esposo, ahí tiene muchos, en la biblioteca, no pueden mis hijos porque están muy ocupados, coleccionar tanta cosa, dice: Para los americanos un bandido, para los mexicanos un héroe don Juan N. Cogieron el pleito los americanos, porque éste se encontró golpeando a unos trabajadores, uno de los patrones, dándole con un fuste y le llamó la atención don Juan N. y no le hizo caso, entonces lo mató, y ahí vino el rencor de los americanos con don Juan N., que era bandido, era un mal que le hacían porque él sus tierras estaban allá, muchas tierras allá. Aquí esta casa grande que está en esa cuadra de ahí, que viene siendo la diez y Matamoros; es la casa grande que la están destruyendo ahora, era de don Juan N. Cortinas, tenía muchas propiedades.

J.O.F.- ¿Usted recuerda a su abuelo paterno?

A.C.C.- No, al paterno no, porque ya había muerto cuando papá se casó.

J.O.F.- ¿Y no le contaron nada de él?

A.C.C.- El fue militar también, pero nada más, creo que él era teniente cuando la revolución de porque el general Cuellar tiene también

J.O.F.- ¿Usted no se acuerda que le hayan platicado de su abuelo paterno?

A.C.C.- De mi abuelo paterno me platicaban que una vez, porque se los llevaban de leva, se los llevaban de leva, entonces se huyó del lugar donde estaba y luego lo vinieron a buscar, y estaba escondido en un monte, y mi abuela lo iba

a ver, tenía su niño chiquito, uno de los hermanos de papá, entonces la pusieron presa a ella y la encerraron en una casa, se disfrazó, se hizo otro vestido y puso una tinaca en el hombro y salió como que iba a traer agua del río, porque vivía en un rancho, fue y le avisó allá en donde estaba, entonces era muy duro, los mataban a los que desertaban, porque él había sido desertor, que había venido para ver a su familia, esa es la única cosa que yo sé de él.

J.O.F.- ¿Y de su abuela paterna, no le contaban algo?

A.C.C.- Mi abuelita era una mujer muy trabajadora, muy dedicada a su casa y nada más es todo lo que sé de ella.

J.O.F.- ¿Y de su abuelo materno?

A.C.C.- Mi abuelo materno fue capitán cuando Madero, por ahí tengo un retrato en donde está retratado con Madero y tenía un hijo que se llamaba Ricardo Cortinas, que fue general en la época de Madero, y cuando la **revolución de Caballero**, entonces quedaban grupos que no se rendían y le ofrecían a él, el grado, le daban el mismo grado que tenía de general, si se presentaba, entonces se presentó, fue a México y en lugar de darle el grado de general, lo pusieron preso en Santiago, Tlaltelolco, al tiempo salió y le dieron una comida y en la comida dicen que lo envenenaron, y ahí terminó la vida del general Ricardo Cortinas, hermano de mi madre y hijo del capitán Lorenzo Cortinas, que por mucho tiempo fue Jefe de las Armas en Ciudad Ocampo, Tamaulipas, esa fue la época de Madero.

J.O.F.- ¿Y de su abuelita materna?

A.C.C.- Mi abuela materna era una mujer muy sencilla, que me contaba ~~ella~~ que a ella no la habían enseñado a leer, nada más a los hermanos, tenían una letra muy bonita los hermanos, porque a las mujeres no las enseñaban a leer. Cuando ellas se casó llegó una señora y le dijo, sé que tú tienes unas hijas muy bonitas y muy trabajadoras, yo quiero una para mi hijo, sácala para escoger una, entonces salieron y escogió

a mi abuela, que fue después el que se casó con ella, lo conoció después, lo trajo a conocerlas, y se casaron, así se hacían los matrimonios de aquellas épocas, eso era lo que me contaba ella.

J.O.F.- ¿Y cómo fue su matrimonio?

A.C.C.- Un matrimonio modelo, tuvieron 16 hijos, duraron 63 años casados, hasta que murió primero mi abuelito y después murió ella como a los cuatro años, pero jamás oí que mi abuelo le dijera Manuela, yo ahí me crié en la casa de ellos, fui la primer nieta.

J.O.F.- ¿De los abuelos maternos?

A.C.C.- Sí.

J.O.F.- ¿Así que cuántos hijos tuvieron?

A.C.C.- 16, de los cuales vivieron 9, el general, Ricardo Cortinas, Juan N. que fue ganadero y agricultor, él tenía su rancho que se llamaba El Labra de Emiliano, que todo quedó en poder de los agraristas y se casó y se dedicó a la vida hogareña de la casa, trabajo del rancho y vivían en San Fernando últimamente.

J.O.F.- ¿Cuáles eran los nombres de los otros hijos?

A.C.C.- De los otros hijos eran: Guadalupe, Petra, Nicolasa, Macedonia, María, Eduviges y Catarina.

J.O.F.- O sea que eran 7 mujeres y dos hombres, ¿y los nombres que les ponían?

A.C.C.- Era cuando el calendario, el día que nacían ellos, ese nombre marcaba el calendario, así llevaban el nombre, o le ponían el nombre de la abuela o de la madre, siempre era tradición eso de que los mismos, por eso cuando usted encuentra una persona con los mismos nombres y apellidos de aquellos años, es porque estaban siguiendo la línea de nombres que llevaba la familia

J.O.F.- ¿Ahora por el lado de su papá, cuántos hermanos tuvo su pa-

pá?

A.C.C.- Mi papá tuvo tres hermanos, el mayor era Máximo, Alfredo, Andrés y Juan, y una hermana que se llamaba María de la Luz, que murió al nacer su primer hijo

J.O.F.- ¿O sea que su papá era qué número?

A.C.C.- Era el tercero y el cuarto era mi tío Juan, ese que había muy chacharero, muy alegre, papá era alegre, nada más que no decía malas palabras.

J.O.F.- Ahora platiquenos cómo era su papá?

A.C.C.- Mi papá, hay unos relatos, era una persona de carácter muy alegre, de complexión robusta, muy blanco, color de rosa, ~~color de rosa~~ y su cabello era rubio, muy trabajador, pero no como mi madre, mi madre era más trabajadora que él, él era más bien dirigente, porque él era muy bueno para dirigir los sirvientes y todo, se ofrecía a trabajar, pero yo ya cuando crecí ya no lo ví trabajar en nada, ya nada más ordenar, era muy buen jinete, muy buen lazador, muy buen amigo, muy alegre, era de los que organizaba los bailes, muy cariñoso con sus hijas, y un matrimonio que se llevó muy bien toda la vida, yo no sé esos matrimonios que se llevaban tan bien en aquellos años, era porque los acostumbraban los padres quizás a que así debía de ser el matrimonio, porque yo me acuerdo que cuando yo me casé, mi papá me llamó y me dijo, mira hija te vas a casar, vas a formar un nuevo estado, nunca vayas tú a llamarle la atención cuando llegue tarde, él es el jefe de la casa y puede llegar a la hora que quiera, sin tú llamarle la atención, por qué y en qué se entretuvo? Si el está 8 días, si el está un mes fuera, tu lo tienes que recibir con el mismo cariño de siempre y quizás eso hacía que los matrimonios fueran más estables, porque mi abuelo sin conocer a mi abuela fue tan cariñoso y tan bueno con ella. Ahora se casan, los ve usted abrazados y besándose. Al rato se casan y se desbarató el matrimonio.

J.O.F. - Devaluados?

A.C.C. - Devaluados, están devaluados.

J.O.F. - ¿Y su papá antes de casarse dónde vivió?

A.C.C. - En el rancho.

J.O.F. - ¿Él dónde nació?

A.C.C. - En un rancho que se llamaba La Mesa, que después fue de nosotros, que trabajaba ahí con el tío general, ahí vivía y ahí nació él en ese rancho, él lo quería después mucho, se lo quitaron los agraristas, con el tiempo fue de nosotros, porque ese rancho el Mortero, papá lo compró dos veces, porque compró el rancho en abonos, entonces, como le relato ahí tenían el negocio de ganado caballar, y el rancho lo compró y el general cuando lo terminó de pagar, como lo quería mucho y le tenía mucha confianza, decía, "después hacemos las escrituras." En eso se viene la Revolución, destierran al general y se quedan sin hacer escrituras, muere en el destierro el general, se viene la albacea y a quitarle a papá el rancho, entonces habían transcurrido muchos años y el capital era muy grande, los terrenos eran abiertos, no estaban cercados y no había poder humano que los convenciera que se lo vendieran, decía papá, bueno yo se los compró, qué hacía con el capital aquel a dónde lo llevaba, una noche le dio a mi papá por hablar con el licenciado, le doy 500 dólares si usted me arregla el asunto con los dueños de que me vendan el rancho, y 500 le doy cuando ya se haga el trato, decía el licenciado de papá, ¿qué pasaría que de la noche a la mañana cambiara, pero él nunca le dijo por qué, y así fue como lo volvió a comprar, papá tenía mucho capital, fue y vendió mil borregas, se las compraron a 50 centavos, por fin logró venderlas a peso, para sacar el dinero, pero el dinero que circulaba entonces era puro dólar de oro, no veía usted un peso, puro oro, quién hubiera guardado, quién hubiera pensado que iba a ser tan escaso, tanto que ahora después ya nosotros no íbamos

al rancho, sacaban la versión que de ahí habían sacado un tesoro, en el rancho y que el gobernador de Tamaulipas y López Portillo, se lo llevaron, sacaron como tres, cuatro camiones de oro, barras de oro, pero se dijo tanto que hasta Zabloudsky lo dijo, y los periódicos y todo.

J.O.F.- Entonces ~~su~~ ^{su} papá, ¿dónde transcurrió su juventud?

A.C.C.- El vivía siempre en el rancho, siempre se crió en el rancho y en San Fernando también, porque tuvo puestos en la presidencia municipal, fue presidente municipal, fue miembro del ayuntamiento, cuando atacaron Cuéllar ahí en San Fernando, eran parientes de él, porque usted sabe que en una familia hay, ellos eran maderistas y los otros eran porfiristas, porque trabajaban con don Porfirio.

J.O.F.- ¿Quiénes eran?

A.C.C.- Los Cuéllar parientes de mi papá, pero los contrarios, pero acá la familia de papá, éstos iban al contrario de la época porfiriana, entonces iban con Madero, entonces atacaron, tanto que en mi casa de San Fernando, existían los tiros, uno que entró por la puerta y el otro entró por un lado ^{donde} ~~que~~ estábamos recargadas, pero las paredes son tan gruesas que no perforó las paredes y en el otro otro tiro.

J.O.F.- ¿Así que a él le tocó vivir la Revolución?

A.C.C.- Sí

J.O.F.- ¿Usted estaba pequeña?

A.C.C.- Estaba chiquita, tenía cuatro años, era en 1910, yo nací el 6, mi hermana la segunda, porque mi mamá cada siete años tenía un hijo, mi hermana en 1913, en plena Revolución nació ella.

J.O.F.- ¿Y qué episodios les tocó vivir?

A.C.C.- Esa época mataron a un pariente de nosotros, era médico, se

llamaba Carlos Cuéllar, vino a pedir la plaza y el presidente municipal, opinaron ellos que era mejor matarlo y lo mataron, papá no estuvo de acuerdo con eso, porque aunque había venido a pedir la plaza para los otros, eran parientes unos y otros, que aquí podían haber hecho algún otro castigo, pero no haberlo matado.

El vivió en San Fernando mucho tiempo, tenía su negocio en el rancho, porque en San Fernando todo mundo tenía rancho, era un pueblo muy ganadero, gran cantidad.

J.O.F.- ¿Y en esa época de la revolución qué sucesos pasaron?

A.C.C.- Son muchos sucesos porque la gente estaba siempre, se subía arriba de las casas para estar listas, ahí tenían sus armas y todo, para cuando entraran rebeldes, matarlos, defenderse, pero no hubo más que ese ataque, después hubo otro cuando la revolución de la huertista, que también mataron a un primo de mi mamá, porque los empleados de la aduana, un hermano de mi esposo y un primo de mi mamá eran empleados de la aduana, y fueron de los que defendieron al pueblo ahí, y corrieron a los otros. Ya terminando el combate, vino un, se volvió uno que le decían el y ya que venían ellos de espaldas les tiró, se llamaba Juan José.

J.O.F.- Quisiera que nos narrara o nos contara algo sobre la vida del rancho.

A.C.C.- La vida del rancho es una vida muy tranquila, yo fui feliz en el rancho, a pesar de mi juventud, yo no añoré cuestiones de ciudad grande, sería que ahí nos habíamos formado, ahí nos habíamos criado, venían de San Fernando amigas con nosotras para ir a los bailes y papá nos dejaba ir, nos daba permiso y el tiempo que era el santo mío, venían las muchachas porque era muy alegre yo, muy amiguera y venían las muchachas muy temprano, a las seis de la mañana llegaban, ya mi mamá sabía, ya tenía preparado mucho, tamales, chicharrones, muchas cosas del rancho que había de abundan-

cia de todo y al rato llegaban los muchachos con un troque, con la música y la cerveza, todo el día se bailaba - y se comía hasta como a las seis de la tarde, después de merendar bien, se iban, así es que pasábamos muy alegre la vida, lo demás era trabajo.

J.O.F.- ¿Esas fiestas cada cuando eran?

A.C.C.- Cada año.

J.O.F.- ¿Con motivo de qué?

A.C.C.- De mi cumpleaños.

J.O.F.- ¿Cómo eran los bailes?

A.C.C.- Los bailes eran muy bonitos, porque se bailaba mucho el vals y después cuando yo estuve muy joven, después del vals se bailaba el fox, la danza, el danzón y el tango, yo bailé mucho el tango, había un muchacho argentino que se llamaba Juan Martínez, que vendía cuadros, vírgenes, iba hasta los ranchos y era especialista en tangos y a mi me escogían mucho porque me gustaba bailar y me acomodaba con el bailar-dor, y bailé ~~yo~~ mucho con ese muchacho argentino y con los que supieran bailar tango, mi esposo era poco afecto a los bailes.

J.O.F.- ¿Y la música?

A.C.C.- Era música de violín, guitarra y trombón, batería no la usaban allá, muy poco, una batería si acaso chica, pero lo que más usaban era dos violines, dos guitarras, trombón.

J.O.F.- ¿De dónde eran los músicos?

A.C.C. Los músicos eran del pueblo, de ahí del pueblo, ahí los -- traían a los ranchos a tocar, y había también músicos de rancho en rancho que tocaba el acordeón, mucho el acordeón, y la tambora, se usaba mucho la tambora.

J.O.F.- ¿Así que más o menos cómo se desenvolvía el día de la fiesta?

A.C.C.- Se invitaban a las personas, para ir al rancho se ponían en comunicación las muchachas, las mamas las traían, venían las mamas con ellas, siempre y en los ranchos con una tambora comenzaban a sonar a sonar la tambora, era poco el bullicio se oía muy bien en los ranchos aledaños, ya sabían que había bailes y iban al baile, iban llegando, iban llegando de los demas ranchos al baile, yo siempre le sacaba permiso a los sirvientes para que fueran al baile, por eso me querían mucho, cuando ~~ya~~ me casé, lloraron mucho los sirvientes, no querían que me casara, me tenían cariño, era muy cariñosa con ellos, uno personalmente les daba la comida, uno hacía las tortillas y se las daba, comían en la mesa con nosotros, con papá, era costumbre de papá.

J.O.F.- ¿O sea los sirvientes que permiso les sacaba?

A.C.C.- A los que estaban ahí de pie, muchos vivían con sus familias, muchos eran sirvientes que se les daba comida en la casa, porque no tenían familia, había también muchos pastores, había cuatro, cinco pastores, porque había el ganado de cabras y el ganado de s era siempre había separados, entonces ese ganado se le llamaba el ganado grande, la cantidad grande de ganado ^{o a} lo menejaba un solo pastor, con sus perros para eso, los enseñaban ahí mismo, estaba chiquito el perro, le llevaban al ganado y ahí los iban enseñando para que quisieran al ganado, cuando se quedaba una cabra, un animalito en el campo, el perro no venía, se quedaba con ellos cuidándolo, no venían a la casa, la comida ahí se les daba, y el pastor los educaba, él le ayudaba a juntar las borregas o cabras, según lo que fuera, porque había veces que había tres pastores para las cabras. El pastor de las cabras paridas que se les nombraba, y el pastor de las lecheras, las cabras de leche eran otras, donde se ordeñaba en las tardes, se sacaba bastante leche y se hacían las saleras después, se hacía leche hervida para tomar, se hervía leche, y la otra leche se cuajaba con cuajos de cabrito, que es el mejor que

la pastilla, la pastilla se agria o si no te amarga la leche y eso lo preparábamos nosotros de los cabritos chiquitos que mataban, se apartaba el cuajito, se lavaba muy bien, se le ponía bastante sal y se ponía en unas tablitas a secar, entonces al principio se ponía en una aguita tibia y con ese jugo se cuajaba la leche, pero una vez que hacía usted la sadera, aquellos botes del cuajito los llenaba usted de suero y estaba limpiecito, limpiecito, por eso nosotros teníamos mucho éxito, porque ~~qué~~ hacíamos con tanta asadera y queso y los vendíamos, eran muy afamados porque sabían que nosotros personalmente los hacíamos y con mucha limpieza, asaderas y quesos, hacían muchos ahí en la casa.

J.O.F.- ¿Y además que otro personal había?

A.C.C.- Estaban los vaqueros, esos muchos vivían en otros ranchos, y venían muy temprano y otros vivían ahí, porque esos había que salir a las campeadas porque como los terrenos eran abiertos, entonces se hacían unos corrales en el campo, provisionales y ahí se arrejaba el ganado, se le nombra arregar, cortarle las cerdas a las vacas y herrar sobre todo el becerro chico que hayan nacido y hayan venido al rancho, porque hay agua en el agostadero.

J.O.F.- ¿Eso en qué época se hacía?

A.C.C.- Se hacía en época de abril a mayo, se hacían los herraderos en la casa y el ganado que no venía o que no caía, o el tiempo que no se podían hacer los herraderos porque había mucha agua en el campo, se hacían fuera, por eso eran las campeadas y para arregar el ganado, lo encerraban en corrales que arreglaban, lo mismo para las vacas, porque hay vacas muy dóciles, muy rebeldes y los vaqueros o los que las ordeñaban, se lazaba el animal, o nada más se sobaba, o se le daba de mamar al becerro hasta que se iba acostumbrando para poderla ordeñar.

J.O.F.- ¿Y con motivo de esos herraderos y de esas campeadas?

A.C.C.- Ahí comía toda la gente, ahí se les daba, se les pagaba a todos esos hombres.

J.O.F.F ¿Cómo se organizaba?

A.C.C.- Las campeadas se organizaban siempre. Iba el patrón con ellos y llevaban mucha comida que nosotras las mujeres les hacíamos, mucho biscocho, café, azúcar, carne seca, chicharrones y para el día, el primer día llevaban carne guisada, preparada, carne asada y tortillas que se llamaban carretillas, gorditas, biscocho, gordas de cuajada, se hacían en cocederos grandes que se habían, porque entonces no había estufas, ni nada de eso, era pura leña.

J.O.F.- ¿Además en esas campeadas no había algo así como fiesta?

A.C.C.- Se juntaban en el campo, vaqueros de otras partes y se hacían las juntas y las pláticas de leyendas, como luego se acostumbran mucho en los ranchos, ¡ah, como les gusta a los rancheros las leyendas!, yo creo que muchas son inventadas por ellos mismos, es un ingenio que tiene el rancharo para eso, y de aparecido y de entierros de dinero y cosas de esas,

J.O.F.- ¿Recuerda alguna de esas leyendas?

A.C.C.- Sí, como no, había una que, ahí en el rancho había un llano grande, donde eran terrenos del general Cuéllar y cuentan las gentes y muchos lo vieron, que había un foco, como un foco, una luz que los seguía, si usted huía, iba la luz detrás de usted y si usted perseguía la luz para ver qué era, iba delante, delante.

↳ Cuenta también que un señor que le tenía mucho miedo corrió y luego dio una volteada y la vio pegada en la enanca del caballo y de la impresión se murió, ya ve que hay gente muy miedosa, papá la vio muchas veces, decía que era como un foco de automóvil, y la gente contaba que era el general Cuéllar que andaba vigilando sus terrenos.

J.O.F.- ¿Y alguna otra leyenda?

A.C.C.- Ahorita no recuerdo, porque algunas veces le vienen a uno a

memoria cosas pasadas.

J.O.F.- ¿También dice usted que les leía?

A.C.C.- Sí, yo les leía del tesoro de la juventud cuando ya había regresado, lo mismo había mucho analfabeta entonces, todos los ranchitos vecinos, venían a que les hiciera las cartas, les escribiera las cartas a sus gentes que tenían lejos.

J.O.F.- Así es que agarró mucha destreza para escribir.

A.C.C.- Sí, tenía mucha facilidad para escribir rápido, porque la escuela nos hacían dictado para los que lo hacían más rápido, yo era muy rápido para eso, lo mismo para la aritmética, para el cálculo.

J.O.F.- ¿Y dónde estudió usted?

A.C.C.- Yo estudié hasta cuarto en San Fernando, con la profesora Dolores Sanmiguel, muy buena profesora, profesora recibida, entonces no había ni libros, la profesora nos dictaba ^{para que} **cuadernos**, ^{escribiéramos en los} no teníamos bancos, en el regazo ahí poníamos el cuaderno para escribir, la pizarra, y después vine aquí, me trajo papá al colegio **con un**, que ya no tenía para entonces pero a mí sí me admitieron, era don Eduvigues González, tenía una escuela, la escuela número 1 y ahí estudié quinto, sexto año y un año que se nombraba supernumerario, tal vez sea ahora la secundaria.

J.O.F.- ¿Eso en qué año?

A.C.C.- Fue en 1919, 20, 21.

J.O.F.- Así es que vino a Matamoros, ¿y aquí con quién vivió?

A.C.C.- Estaba de interna

J.O.F.- ¿Había internado?

A.C.C.- Había internado, ahí estaba yo de interna.

J.O.F.- ¿Y quiénes fueron sus profesores?

A.C.C.- Era Eduvigues ~~viuda~~ de González y su hija María González; esas fueron mis profesoras.

J.O.F.- ¿Y recuerda esa vida de interna?

A.C.C.- Sí, como no, ahí estuvo mi hermana ^{Ma~~ria~~} de la Luz vino de siete años aquí a verme con papá y se quiso quedar, porque nos llevábamos muy bien a pesar de la diferencia, entonces papá le pagó colegiatura, en aquellos años se pagaban 25 dólares cada mes, por comida y todo, 25 dólares ca da mes era lo que pagaba papá. Cuando vino la cuestión esa del rancho, entonces nos fuimos nosotros de aquí, porque papá como estaba muy atareado con la cuestión esa y muchos gastos que estuvo haciendo, nos llevaron de aquí del colegio.

J.O.F.- ¿Pero de aquí, qué más recuerda del colegio?

A.C.C.- Del colegio nos daban toda clase de deporte, nos daban permiso cada ocho días de dar tres vueltas a la plaza y como estaba la casa cerca, era de alto, había una ventana y ahí se sentaba la directora, para ver las vueltas que dábamos en la plaza, tres vueltas, pero nosotros al fin jóvenes, - nos dábamos la maña de sentarnos un ratito en una banca por aquel lado de allá, para que no nos divisara, nos tardábamos un poco más en la vuelta.

J.O.F.- ¿Eso en qué día lo hacían?

A.C.C.- En domingo.

J.O.F.- ¿Y había música?

A.C.C.- Había música en el kiosco

J.O.F.- ¿Muchachos también?

A.C.C.- Sí también, pero yo no me fijaba todavía en muchachos, estaba muy niña ~~yo~~, tenía once años, nos tenían muy pacíficas, ahora las muchachas **son más**, entonces no, a mí me quería mucha ~~doña~~ Eduvigues y ellas, porque era muy quieta, siempre cuando salían ellas ~~hacer~~ visita me llevaba a mí, porque había otra muchacha muy inquieta, que habían criado ellas ahí, entonces me llevaban ellas a mí

J.O.F. (¿Había otras escuelas?

A.C.C.- Sí, ahí me enseñaron también, me llevaron como medida de estudio también al teatro, a un baile del teatro, de aquellos años, el baile era del casino, el teatro Reforma, y daban unos carnets tan bonitos, que yo los tenía guardados, pero se casa uno y se aloca, deja las cosas uno ahí en la casa y de ahí los tiraron, eran unos carnet tan bonitos, muy bien, con una pareja de baile retratada en la portada, luego había la comisión de ambigú, la comisión de música, la comisión de recepción, todas las comisiones, en entonces ahí venía la orquesta que iba a tocar y los bales y polkas y lo que fuera, entonces venía el muchacho y le pedía a usted su carnet, no le decía va a bailar conmigo, si usted se lo daba era que usted quería bailar con él, en entonces él apuntaba lo que él quería bailar con uno, ya fuera vals, ya fuera danza, pero nunca permitían los papás que el muchacho apuntara todos, tenía que bailar con todos los demás, y cuando a uno la veían bailar mucho con un muchacho, iba el papá y le decía, me la presta para bailar, voy a bailar con ella, o si no se la daba a otro muchacho.

J.O.F.- ¿Eso fue cuando usted estaba aquí?

A.C.C.- Eso fue cuando yo ya estaba aquí en el colegio, ya tenía 14, 15 años, ya me llevaron ahí a un baile, era como medida de educación, como se manejaba la sociedad, la comisión de ambigú, todos bien arreglados, los mismos de ahí del casino, para pasar las gentes a las mesas, y ahí venía lo que se daba de ambigú, lo que se daba de cena, venía en ese carnet.

J.O.F.- Iban ustedes muy elegantes.

A.C.C.- Bien arreglados, el teatro era precioso, era igual al de Guanajuato, pero lo destruyó Augusto Cárdenas, fue presidente municipal, le quitó el encanto que tenía y lo hizo común y corriente, mucho tuvieron culpa los periódicos, porque comenzaron, que se está cayendo el teatro Reforma, no podía haberse caído, esas construcciones duran tanto, nada más a

repararlo, una restauración.

J.O.F.- ¿Ese teatro cuándo fue construido, no se acuerda?

A.C.C.- Creo que mi marido lo tiene por ahí cuando fue construido, parece que se llamó ~~ese teatro~~ El Teatro de la Reforma.

J.O.F.- ¿Cómo sigue llamándose?

A.C.C.- Ahorita no, no, Teatro Juárez se llamó, fue en la época de Juárez y se construyó también el de Guanajuato ~~también~~, yo creo y el de Guadalajara.

J.O.F.- ¿Dónde estaba ubicada la escuela del internado?

A.C.C.- Estaba, ahorita ahí enfrente del Banco ~~CONFIA~~, enseguida del ~~CONFIA~~, que está en un estacionamiento, ahí había otra casa y luego estaba la casa del general Cuellar, que no había otra igual, era una casa muy grande, muy bonita, tenía más o menos aquí así, aquí estaba la entrada y aquí había un patio más o menos así, aquí había unos arcos, donde se pasaba a otro patio igual, y aquí eran unos cuartos grandes, tienda grande, como trastiendas, y ahí era en donde estaban divididos los salones y acá arriba, aquí arriba había dos salas enormes, una aquí y otra acá, dando todo el frente, y aquí estaban los cuartos, todos, todos, que eran los internados, y acá los comedores, aquí al subir la escalera se unía, subía por este lado y por este otro, y por este lado se unía la escalera, y al frente había un espejo tan grande que lo habían traído creo de Francia, que a pueros tiros lo destruyeron los militares.

J.O.F.- ¿Qué militares?

A.C.C.- Pues cuando la época de Madero, fíjense que yo no estoy de acuerdo con esas destrucciones que hicieron, lo mismo conocí a la Iglesia de Santo Domingo en Oaxaca, tirarles a las pinturas aquellas hermosísimas, llenas de tiros y todo, ¿qué es eso, señor?

Entonces doña Eduvigis ocupaba esa como escuela,

J.O.F.- ¿Entonces el espejo ya no estaba?

A.C.C.- No, ya no existía, pero eso me lo contaron, que a puros tiros porque subieron ahí y lo tuvieron como de cuartel, cada cuarto tenía su llave de agua, aquí no había llave de agua, pero había unas cisternas grandes arriba y de ahí se surtía^a todos los cuartos, todos los cuartos teníaⁿ una llave y ^{sí} quería usted tomar agua y nada más abría la llave, estaba muy limpia.

J.O.F.- ¿Cómo subirían el agua?

A.C.C.- Yo creo que por tubos, porque no venía de otra parte, sería la que lloviera, porque la cisterna estaba llena de agua y eso era aquí, este era uno y este era otro, los cuartos de los criados estaban allá al fondo y los excusados eran de pozo, era una casa muy bien construida, que se construyó con material de San Fernando, ahí donde papá nació, era de él y después pasó a ser de nosotros, porque lo compramos.

J.O.F." ¿O sea que esa casa en dónde estaba?

A.C.C.- Estaba ahí por la calle González entre Sexta y Séptima, ahí se quemó, estaba el Restaurant Santa Fe y se quemó.

J.O.F.- ¿Y cuántos alumnos había?

A.C.C.- Había muchos, de internos, éramos pocos, pero había muchos alumnos, cada año que por ejemplo, el sexto año, que éramos menos, éramos como 30, 40, había muchos alumnos, estaba lleno, doña Eduviges cuando hablaba se podía oír muy bien su voz, esa señora fue 63 años profesora, y la pensionaron con 65 pesos al mes, en aquel entonces valía más el dinero, pero de todas maneras, era muy poco.

J.O.F.- ¿Entonces usted, se regresó al rancho cuando vino el problema?

A.C.C.- Sí, me regresé al rancho cuando vino el problema del rancho, papá me llevó, y de ahí no salí hasta que me casé.

J.O.F.- ¿Y cuánto tiempo duró?

A.C.C.- Muchos años, porque yo me casé de 26 años, 27.

J.O.F.- O sea que tuvo una vida preciosa

A.C.C.- Sí

J.O.F.- Entonces de ahí por ejemplo, nos podría platicar, volviendo un poquito atrás, sus primeras experiencias que recuerda de niña, por ejemplo, aquella de víbora.

A.C.C.- Cuando mamá me cogió en los brazos, dice mamá, y yo lo recuerdo, que no quería, tuvieron que sujetarme, me decían: "te envenenas mamacita, te envenenas, no me chupes porque te envenenas," y ellas como quiera me agarraron de las manos y ella me chupó, que fue la salvación mía porque el animal era muy grande

J.O.F.- ¿Y cómo estuvo que le picó?

A.C.C.- Me acerqué yo con ella, eran como las seis de la tarde, cuando comienza a obscurecer, entonces había muchos puercos; ~~entonces había~~ un porquero que los encaminaba y luego en la tarde regresaban solos, ahí se les daba de comer, que esperanzas que ahora salgan los animales al campo, no vuelven, entonces sí, cuando don Porfirio había tanta seguridad, nadie te robaba nada, dicen que don Porfirio colgó dos o tres, y no robaban porque todos tenían que comer, aunque dígan que estábamos pobres, no estamos ^{bamos} como ahora.

J.O.F.- Entonces ustedes fueron a ver el regreso.

A.C.C.- De los puercos, porque ahí venía un coralí que una tía mía había criado en un tiempo que estuvo con mamá en el rancho y al acercarme yo, ya vez pisé al animal o lo tropecé, el caso es que sentí el piquete, entonces me levantó ella y chilló el animal, porque el animal cuando pica se queda estacionado en el mismo lugar, entonces ya vinieron de enfrente, la esposa de mi tío Juan con el farol y los sirvientes y todo y mataron al animal, mientras tanto mi mamá me chupaba la herida, papá no estaba, estaba en el pueblo, y no había médico entonces, porque ese médico Pumarejo, que le regaló la leona, era de aquí de Matamoros, en un estacionamiento estaba su casa, ahí fue en donde conocí el consultorio de él

cuando yo estaba en el colegio, estaba su casa por la calle Siete, entre Matamoros y Abasolo, mas bien en la Matamoros estaba en la mera esquina, ahora hay un estacionamiento.

J.O.F.- Así es que inmediatamente la atendieron.

A.C.C.- Inmediatamente me atendieron, me ligaron, había de ser con liga de gamuza, se me enterró la liga y me hizo llaga, se me puso morado el pie.

J.O.F.- Porque no circulaba la sangre.

A.C.C.- Entonces me la quitaron, pero me quedó la cicatriz y la cicatriz de la ventosa, muchos años duró, pero luego se quitó, quemaba la poquita con que me la pusieron, pero a mí no me sacaron porque mamá chupó, dice mamá que ella chupaba una cosa muy amarga, y se enjuagaba la boca con alcohol, una de las tías tenía la botella con alcohol, porque en los ranchos nunca faltaba el alcohol, ni el yodo negro, porque entonces no había aspirina ni nada de eso.

J.O.F.? ¿Y qué síntomas tuvo usted?

A.C.C.- Inmediatamente comencé a devolver el estómago, pero nada se me detenía en el estómago, deponía una cosa amarilla, amarilla y ese señor vino y me dio contraveneno, y ya se detuvo.

J.O.F.- ¿Qué señor?

A.C.C.- Se llamaba Cipriano Cuéllar, no era de ahí, era músico, tenía una banda de música, que aquí viven los hijos ahora.

J.O.F.- ¿Cuánto tiempo tardó en normalizarse?

A.C.C.- Duré para ponerme normal como dos meses, porque todavía a ocho, quince días no podía pisar.

J.O.F.- O sea que milagrosamente vive usted.

A.C.C.- Sí, pero dicen que la víbora de cascabel.

J.O.F.- Entonces sí.

A.C.C.- Será por eso, cuando menos he vivido más años que mis hermanas, tenía dos hermanas más yo, una siete años menor que

yo, y la otra era diez y seis años menor que yo, y las dos se murieron ya y me quedé ~~yo~~ sola.

J.O.F.- ¿Y qué otro recuerdo tiene de su niñez, a qué jugaban?

A.C.C.- Hay tantos recuerdos tan bonitos, jugábamos a la matatena con piedritas a las canicas, esos eran los juegos de nosotros, muy bonitos, una vez estábamos jugando el partido de canicas y perdió una de ellas, entonces nos fuimos a, era una tía mía la más chica, nos fuimos a agarrar a la que ganara a pedradas y me dieron aquí en la frente.

J.O.F.- ¿Cómo está eso, explíqueme?

A.C.C.- Ella era cuatro años mayor que yo, entonces a la que ganara con la piedra la que le pegara esa ganaba, ella naturalmente era más grande que yo y esa me dio la pedrada.

J.O.F.- Así que ganó.

A.C.C.- Ganó, mi mamá, como éramos tan poquitas, nosotras dos solas las dos, todavía no llegaba mi hermana, mi hermana llegó hasta los 7, en 1913, fue un escándalo aquella pedrada, qué barbaridad, y que no supiera papá porque papá era más delicado todavía para eso.

J.O.F.- ¿Y qué dijo de su pobre tía?

A.C.C.- La pobre tía yo creo que le dieron sus nalgadas, para que no anduviera.

J.O.F.- ¿Cómo eran las bodas en esa época?

A.C.C.- Eran muy bonitas, la gente comenzaba a llegar a la boda y se les daba, era tradicional el pan de polvo, que en Monterrey se les llama risco y en otros lugares se les nombra polvorones, pero ahí se les nombraba pan de polvo, con tiempo venían, me acuerdo que en casa de mi abuela, estaban tantas muchachas y todas se casaron, y nada más se casaba alguna venían los panaderos, me acuerdo también de un chaparrito panzón que se llamaba Emiliano, que era de San Luis Potosí, era especial para hacer ese pan, hacían cantidad en los hornos aquellos que tenían, y hacían las racas grandes así como

la mitad de la mesa, llenas de pan, porque a todo el mundo se le daba, toda la gente que viniera a la boda, y hacían dulces, todo se hacía ahí, conservas de higo, conservas de calabaza, conservas de toronjas, en grandes cantidades para darles de postre a las gentes, y los cabritos rellenos, ^{p. habillo} que es muy popular en San Fernando, que no lo he visto en ninguna parte, porque yo he estudiado cocina en México, cocina económica, cocina italiana, alta cocina, pero no he visto en ninguna el cabrito relleno.

J.O.F.G Explíqueme cómo era el cabrito relleno para llevarme la receta.

A.C.C.- El cabrito relleno se hace, se cortan todas las menudencias del cabrito, el cabrito debe de ser leche, que no salga al campo, se parte y yo le sé quitar el cuero al revés, de manera que no se llene de pelo el cabrito, ni se abra, entonces no se la hace más un agujerito aquí en la panza, y por la colita y por ahí le saca todo lo que tiene adentro, se limpia muy bien, se sala, se le ponen sus especies por fuera y por dentro y luego se rellena, se pone a dorar arroz y se le pone todas las menudencias, y se le ponen aceitunas, pasas, ^{yo} creo que por eso los de San Fernando tienen muy buena memoria, porque la pasas es especial para la memoria, la pasa es muy buena para conservar la memoria y allá se acostumbra mucho el arroz, guisarlo con pasas y los rellenos con pasas, luego se pone tomate y todas las especies, el arroz se pone a medio cocer, se dora y luego se guisa.

MATAMOROS, TAMAULIPAS

INFORMANTE: AURORA C. DE CUELLAR (II)

ENTREVISTADOR: JESUS ORTIZ FIGUEROA

A.C.C.- Pero le voy a contar por qué soy de la Acción Católica, soy de la Acción Católica porque mi hijo cuando nació, nació con cataratas congénitas porque me ~~dieron~~ a mi rubiola cuando estaba en cinta y nació el niño con cataratas, entonces a la edad de cinco años le hicieron una operación en México y lo dejaron casi ciego, le echaron a perder un ojo por completo y el otro, al grado que mi hijo no conocía, entonces mi marido me dijo, yo no tenía deseos de que le hicieran la operación, pero me hacía esta conjetura, será posible que yo vaya a ser la desgracia de mi hijo, porque decían los médicos que si no se le hacía la operación, el niño tenía ^{dría} un complejo después al crecer, mi viejo sabía que yo no estaba muy de acuerdo, lo hacía por complacerlo a él y todo, cuando mi hijo perdió el ojo y quedó casi ciego, dijo, qué me iras a decir ahora, porque tú no querías, mira hijo yo no seré capaz de decirte nada, porque si tú lo hiciste lo hiciste porque querías el bien para tu hijo, nos fue mal y ni modo.

Entonces yo me ocupaba de leerle porque yo nunca decía yo oí decía yo ví, su primaria la hizo casi de oído toda, y entonces aquí un médico y otro médico, una vez querían operarlo y le dije a mi marido, mira ahora sí no quiero, he hecho esta promesa de que hasta que él crezca y diga si quiere él - que lo operen bien y si no, porque si él llega a quedar ciego, que remordimientos nos quedará a nosotros, de haber nacido relativamente bien, porque un doctor americano nos decía que no lo operáramos, que él había visto con sus años muchas personas así y que se encontraba con que al llegar a cierta edad, desaparecían, quedaban hasta con mejor vista, pero la opinión había como diez o veinte en contra, un ale-

uno de Suiza, que uno de acá, que uno de allá, total nos resolvimos por la operación,

Bueno pues un día que a las muchachas les pidieron en la escuela que debían de revisarles la vista, para que llevaran el certificado de un doctor que había sido de mi abuela y de mi papá, las llevé ahí, y me encuentro con que había un médico que se apellidaba Wither, entonces lo llevé con él y me dijo, yo lo opero y le doy vista en un ojo, con el otro no puedo porque le pusieron rayos y le mataron el nervio.

Para eso el médico aquel que lo había visto, lo estuvo mandándolo a rayos, hasta el radiólogo me dijo, quién es el médico que lo manda aquí, pues ni una vez más le pongo a este niño, porque lo dejo ciego, el rayo mata al otro, me dijo yo le aseguro darle vista, pero en eso vino la guerra y se lo llevaron a la guerra y se fue y se quedó el niño aquí, y aquí hizo su primaria, y un día que iba yo con el niño a llevarlo que le hicieran un examen, me lo encuentro, y se acuerda, y me dice el niño que me trajo, le dije ahí está, dijo, traigamelo, dijo, mira, yo te opero, dijo, usted me asegura que cuando menos, porque él veía los colores de los carros, pero letras tenía que ser unas grandotas, entonces dijo si no tienes más vista, menos que la que tienes, no, bueno, dijo, opereme ahorita, pero él lo pidió, habló al sanatorio y no había cuarto, pero le dijeron que para el sábado sí, ya vino y le dijo otra vez, pues en la noche no durmió mi viejo, y dijo si le va mal en la operación a mi hijo yo no resisto, por qué pierdes la fe, yo ahora sí tengo mucha fe en que mi hijo va a quedar bien, pero antes de eso, le voy a platicar lo que le pasó, un día llegó y lo ví sentado con la cara colorada, porque ya ve como es de chapeado, rojo, rojo, qué tienes, pues Alfredo que era el más chiquito, mamá un muchacho le pegó en el ojo y le quebró los anteojos, estaba él viendo el anuncio del cine que estaba pegado ahí, vino un muchacho y se agarró con él a golpearse y le dio un golpe en el ojo, se lo llevé inmediatamente hinchado, el bue

no el que tenía, lo llevé con el doctor y me dijo hay señora, mire, pero acaba de llegar esta medicina, le pone liezos de agua tibia, calientitos y luego le pone eso, ya el ojo lo tenía bien cerrado, le pone esta pomadita, así - lo hice, no me despegué de él en toda la noche, me rindió el sueño y me quedé dormida, cuando estaba bien dormida desperté sobresaltada, porque estaba soñando que el niño se le había reventado el ojo y que la almohada estaba empapada de sangre y lo primero que voy viendo la almohada empapada de sangre y el niño bien dormido, no hallaba yo que hacer, le conté el sueño a Florentino, él tenía mucho miedo cuando le contaba yo el sueño, porque casi siempre era realidad, y vio la almohada, nos quedamos esperando hasta que despertara, cuando despertó pudo abrir el ojo, pero el ojo no se le veía era pura sangre coagulos de sangre, ahí está, fíjate nada más, yo creo que ya voy a sanar porque no me duele el ojo, nada me duele, no le veía el ojo, porque no se le veía el ojo, a la hora que abrió el doctor nos fuimos con él y lo vio el doctor y dijo: señora el ojo se le ha salvado, sígale usted poniendo la pomadita y lávele, y le seguí lavando hasta que le quedó limpiecito, ya después de eso, fue la operación. Lo operaron a las siete de la mañana, le di unas pastillitas, se durmió perfectamente lo llevaron a operar, dice mi marido, yo no me quisiera ir hasta ver que despierte mi hijo y ver cómo quedó, vete sin cuidado, alcabo yo te digo a la hora que despierte, yo te digo como quedó, se despertó, me dijo, oye mamá ahí estás, oye, mamá te estoy viendo la cara, primera vez que mi hijo me decía eso, con la venda aquí, dice para qué quieres al doctor, pues te estoy viendo, mira te estoy viendo la cara y está un cuadro enfrente, entonces le hable al doctor, y le quitó la venda y lo puso a leer, pudo leer, es ese hijo Andrés.

3/c
Entonces yo todo antes de eso, cada vez que salíamos, donde llegábamos, me hacía mi viejo el gusto, de llegar a la iglesia y entrar de rodillas a cada iglesia, según las que tu-

viera el pueblo, entonces yo pedí trabajar, si el niño llegaba a ver, yo trabajaba en la Acción Católica, por eso, esa es la historia de mi hijo, es un hombre útil a la patria, a sus hijos, se le desarrolló su inteligencia, y no tiene complejo, porque yo le leía y le decía, hay ciegos completamente, para mí no fue pesado, lo hice con mucho gusto y por eso yo trabajo, cuando vino aquí el primer Obispo, fui la primera tesorera, como Dios me mandó allá, el sacerdote donde yo trabajaba me recomendó a mí, y yo fui la primera tesorera, al mes hicieron las asambleas y entonces me dieron la tesorería de la Junta y del Diocesano y la llevé diez años.

J.O.F._ ¿Quién fue el primer Obispo?

A.C.C.- Alcaraz y Figueroa, Atanislao Alcaraz y Figueroa.

J.O.F._ ¿En qué año?

A.C.C.- En 1965, por ahí, acaba de cumplir 25 años la Diócesis.

J.O.F.- Estamos en 84.

A.C.C.- En 1960, fue el 59 ~~yo~~ creo, ya me acordé, porque papá murió en el 60 y ~~ya yo~~ era tesorera.

J.O.F.- ¿Y qué actividades aprendieron?

A.C.C.- Luego, luego comenzamos a trabajar, se hacía una comida para los pobres, una fiesta que se hace, se hacía, personas ricas daban una vaca, o becerro y se hacía cantidad y la Acción Católica le daba de comer a todos los pobres que vinieran, pero cantidad, varias veces se hizo eso.

J.O.F.- ¿Cada año?

A.C.C.- La fecha era, ahorita no le puedo precisar, pero era una fecha muy significativa de la iglesia, y se hacían también muy bonitas comidas, cenas, más bien cenas, donde primeramente era yo la que recogía los boletos, porque todo el tiempo me recomendó él a mí, me recomendó la cuestión esa, repartir los boletos y cobrar. Primeramente los banquetes

se hacían, se vendían 100 boletos, después 150, después 200, ya cuando él, ya asistían 500, entonces la Grey Católica aumentó mucho, mucho aumentó, porque el conocimiento y la convivencia del obispo, de convivir con ellos, entonces aumentó mucho, fue un obispo muy querido aquí.

J.O.F.- ¿Cuándo él vino, cuántas iglesias había?

A.C.C.- Había dos iglesias, él hizo muchas, estaba también la de Guadalupe, estaba chica, era capilla de Guadalupe, que ahora es bastante grande.

J.O.F.- ¿Ahora qué es, es parroquia?

A.C.C.- Es parroquia, está la de San Martín de Porres, está la de la Sagrada Familia, está la de San Juan de los Lagos, son muchas, está la de San Antonio, que apenas comenzaba, la de San Antonio, la de San Martín de Porres, el Sagrado Corazón, la del Perpetuo Socorro, hay muchas ahora, casi todas las formó él, el padre Ornelas, el padre Ornelas era muy querido, mucho muy querido, aquí nada más diciendo padre Ornelas, él convivía con todos, lo querían mucho, vino muy joven, de 42 años.

J.O.F.- ¿El estaba antes del obispo?

A.C.C.- Antes del obispo estaba él en el Sagrado Corazón, porque hizo esa iglesia del Sagrado Corazón, y en la catedral estaba el padre Heredia.

J.O.F.- ¿Y para la construcción del Sagrado Corazón cómo le hicieron?

A.C.C.- Sacaron mucho dinero, hacían fiestas, hacían reinados, hacían kermeses, cuando llegó el señor Obispo, el primer arco, nos costó 150 mil, él le dio toda la madera y aquí se hizo, aquí en el patio de la casa, era muy grande, ahí se hizo el arco cuando llegó el señor Obispo, nosotros lo regalamos, costo 150 mil, de aquellos, estaba a doce cincuenta el peso

J.O.F.- ¿El arco de dónde, qué arco?

A.C.C.- Se hizo un arco con madera y que adornó muy bonito con flores para recibir al primer obispo de Matamoros

J.O.F.- ¿Cuánto tiempo duraron construyendo el Sagrado Corazón?

a.c.c.- Varios años, no puedo precisar ahorita, pero fueron varios años, y se quedó un poco inconcluso, nada mas de la piedra, porque se cogieron el dinero las gentes, unos que de allá de Guanajuato que traían la piedra de allá, se quedaron con el dinero y se quedaron con el dinero, y es por eso, y él estaba muy enfermo ya de diabetis, se organizaban también excursiones muy bonitas, a Cristo Rey, en agosto a la Basílica de Guadalupe.

J.O.F.- ¿Y en qué año terminó la construcción del Sagrado Corazón?

A.C.C.- Ya para cuando él murió que fue en [REDACTED] ya estaba hecha, nada más faltaba esa piedra, como adorno, después ya se la pusieron de otra manera.

J.O.F.- ¿Y en las labores de la Acción Católica qué más?

A.C.C.- Pues mire, en la labor, ahorita ya tengo 25 años de pertenecer al Diocesano, nosotros, la junta es coordinar, pero ahora ya no existe junta, todo lo que mandan de allá, todo lo traspasan a las demás asociaciones, que por Laredo, Reynosa, Río Bravo, Díaz Ordaz, todo eso damos conferencias, y damos conferencia, todos los trabajos que se hacen, visitas de hospitales, uno los traspasa y les da también, porque ya ahora son, se ha tratado de que en cada iglesia se haga conforme sea la vida del pueblo, lo que pueda hacerse, lo que se le pueda dar, ayuda a los pobres, a los hospitales, evangelizaciones, cursos para aprender a leer, tenemos un curso que se llama, Curso Presto, pero es casi lo mismo que nos enseñaron a nosotros cuando nos enseñaron a leer, es igual, por eso lo entiendo, la gente que va es la pobre, la gente rica no, muy poca, son muy pocas las que trabajan en la Acción Católica, la mayor parte es gente humilde. También se ayuda en la construcción de las iglesias, a los sacerdotes también se les ayuda, cuando hay sacerdotes enfermos, a personas pobres enfermas, por esa labor ya lo hacen los grupos parroquiales, los grupos de base.

J.O.F.? ¿Cómo se llama el obispo de aquí?

A.C.C.- Magaña Martínez, es de Michoacán.

J.O.F.- Anoche nos tocó conocerlo.

A.C.C.- Era buen mozo, grandote y de muy buenas familias de Michoacán, éste es de familias muy humildes, el papá cuando vino traía colzoncito blanco, y el otro no, era gente aristócrata, porque me platicaba la señora que él fue a estudiar para obispo porque le quitaron la hacienda, fue la primera hacienda que repartieron, les quitaron todo, y quedó él - muy chiquito y no tenían con qué educarlo y lo mandaron al seminario, así es que es muy inteligente, tiene una voz para cantar y para todo, ahora está muy enfermo, muy acabado.

J.O.F.- ¿A dónde está él ahora?

A.C.C.- Está en la Piedad, Michoacán, su tierra de él, de aquí se fue a San Luis y de San Luis se fue. Fundó el seminario mayor y menor, fundó la escuela Gabriela Mistral, todas esas cosas hizo.

J.O.F.- ¿Cómo dice que se llamó?

A.C.C.- Entanislao Alcaraz y Figueroa, grandote, blanco, chapeado, muy trabajador, ya le digo hizo muchas cosas.

J.O.F.- Muy bien.